

LA ALDEA

Mi historia sobre valores empieza en una aldea pequeña donde apenas vivían habitantes; en total eran ocho ciudadanos y cada uno representaba un valor:

- El primero se llamaba Lealtad; era una persona que nunca le daba la espalda a ninguna persona, fuese o no de la aldea. Su virtud consistía siempre en el cumplimiento de lo que exigen las normas de fidelidad y afecto por alguien de forma incondicional. Si alguien confiaba en Él, nunca se sentía defraudado. Decían que tenía palabra de Rey.
- Compasión, era otro ciudadano; el más joven de todos los vecinos. Cuando vino a la aldea, pidió ser aceptado por todos los vecinos. Si algún vecino, necesitaba hablar con alguien para que lo comprendiera, ese era Él, siempre estaba entendiendo lo que las personas querían.
- El Señor Honesto, era conocido por decir siempre la verdad; era decente, recatado, razonable y sobre todo justo. Tanto era así que, a veces, metía la pata. Además, era el banquero.
- Su amiga Aceptación, con quién fue al colegio, era de raza negra y más bien de carácter callado; Su virtud era la defensa de la igualdad de las personas y la aceptación de cualquier expresión u opinión.
- En la plaza vivía Valor, considerado por todos como la persona más valiente y decidida que se enfrentaba a cualquier problema que le surgiera; siempre pensando en positivo.
- Generoso, que así lo llamaban, era la persona que tenía más campos de cultivo de todo el poblado; disponía de herramientas para todas las labores o situaciones que se les presentaban. Empleaba su tiempo en ofrecer bienes o talentos para ayudar a cualquiera en necesidad.
- La vecina de este se llamaba Tolerancia, una persona muy equilibrada con una actitud justa, objetiva y permisiva con cualquier nacionalidad, religión, opiniones... aunque fuesen diferentes a ella.
- La Señora Laboriosidad era poco conocida en la aldea; siempre estaba trabajando y se esforzaba todo lo que podía para conseguir sus objetivos sin rendirse.

Un día soleado llegó una familia de inmigrantes a la aldea. Esta familia

venía del Sur; se habían tenido que ir de su país que estaba en guerra y no tenía recursos de supervivencia. La familia constaba de cuatro miembros con dos hijos, todos fueron bien acogidos. Honesto les proporcionó un lugar donde pudieran alojarse ya que era el que manejaba todos los edificios de la pequeña aldea y el dinero. Generoso les proporcionó ropa y comida ya que era el que tenía más campos de cultivo.

La familia, la verdad, se integró bastante bien gracias a la aceptación de todos los vecinos, especialmente de Aceptación, que los entendía a la perfección porque había pasado por algo parecido.

Los días pasaban en la aldea y cada uno trabajaba en lo suyo y hacía su labor; algunas veces acudían a Compasión que hacía el papel de psicólogo. El marido de la Laboriosidad falleció y la señora tuvo que ir en ayuda de búsqueda de la ayuda de Compasión para ir cada día superando mejor la ausencia de su marido.

Una noche entraron a la aldea dos personas que pedían ayuda; venían de un lugar lejano, a la familia inmigrante estas dos personas les resultaban conocidas, pero pasaron de ellos. Todos los ciudadanos los ayudaron y les dieron lo que necesitaban. Por la noche, las dos personas se levantaron y se fueron a casa de la familia inmigrante a robar. Al día siguiente, estos se dieron cuenta de que les faltaban pertenencias, por lo que comenzó la desconfianza y la tensión en la aldea.

Todos mostraron sus ideas sobre quién podría haber sido. La primera descartada fue Lealtad ya que era la más fiel de los habitantes, la que nunca defraudaba. Tolerancia era la mujer que más admitía los fallos de los demás, pero hasta un cierto límite, pues no soportaba este comportamiento y la falsedad.

El miedo empezó a surgir en la aldea; el único que pudo mantener un poco la calma fue el Valor, ya que era valiente y positivo. Por eso, se quedó una noche despierto con la ayuda de su amiga Lealtad para ver quién era el que robaba. Las cosas en el pueblo iban desapareciendo cada vez más y el temor aumentaba por momentos.

Los dos inmigrantes, esa noche decidieron quemar algún edificio y los cultivos de Generoso pero los pillaron con las manos en la masa; no les dijeron nada ya que eran dos contra dos y no podrían contra ellos. Esa misma noche se dieron cuenta de que eran una de las tantas personas de las que la familia había escapado y por las que había decidido emigrar a otro lugar donde estuvieran más a salvo.

Al día siguiente, Lealtad y Valor les contaron todo lo que habían visto la noche anterior y decidieron decir algo a esas dos personas que, en realidad, los habían engañado y solo estaban ahí para perjudicar a los demás.

Todos se pusieron en contra de los dos embusteros y decidieron juntos recuperar todo lo que habían perdido y destruido en la aldea. Finalmente, la familia inmigrante se quedó a vivir como unos ciudadanos más en aquel lugar pequeño lleno de felicidad, amor y amistad.

Toda la aldea tuvo que trabajar para que fuese todo como antes, especialmente Laboriosidad ya que era la más trabajadora y rápida para actuar. Todos pusieron de su parte; por ejemplo, Generoso prestó todo lo que los demás necesitaban para poder construir aquella aldea. Tolerancia se dedicó a elegir qué

deberían hacer con los impostores porque ella llevaba el tema de implantar la justicia decidió expulsarlos para siempre.

Con el tiempo, la aldea iba a mejor ya que la modernizaron. Todos los ciudadanos incluida la familia vivieron contentos unos con los otros y, gracias a este incidente, se unieron más.

Todos los valores son necesarios, con uno no haces nada pero, si los juntas, entonces sí que valen la pena y puede funcionar para lo que te propongas. Las personas necesitamos un equilibrio de valores y que cada uno se valore como persona. También un desconocido necesita ayuda; aunque no lo conozcas, no pasa nada porque, al fin y al cabo, todos somos personas, todos tenemos sentimientos y somos iguales; así que, ya sabes, valórate como persona y mejoraremos la sociedad de hoy en día.